



# MARIANO BAPTISTA



MARIANO BAPTISTA GUMUCIO

**PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRÁN EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE MARIANO BAPTISTA «CHILE Y BOLIVIA: LA AGENDA INCONCLUSA» EN EL AUDITORIO DE LA FUNDACIÓN CULTURAL DEL BANCO CENTRAL.**

Confieso que hace ya casi dos años, cuando me contaron que Mariano Baptista Gumucio iba a ser nuestro Cónsul General en Chile, hice para mi colete votos porque eso no llegara a suceder. Antiguos y entrañables amigos como somos, no me parecía conveniente para él asumir lo que pudiera resultar una misión imposible. Si desempeñar la embajada en el país que nos privó del mar fue siempre una responsabilidad sumamente delicada, ejercer el consulado en ausencia de relaciones diplomáticas entre los dos países y en una era de triunfalismo de aquel país, lucía un cometido muy difícil y poco promisorio. ¿Habrá sido que Mariano no percibió esto así? No lo creo, pues conociendo su inteligencia, no cabe la posibilidad de que no se hubiera percatado de esa situación. Y, conociendo su temperamento, puede pensarse, más bien, que aceptó ese compromiso como un reto, con el optimismo y la firmeza del viejo luchador, con la audacia del amante empedernido de quimeras.

En todo caso, Baptista no se presentó en La Moneda en absoluto mal equipado para la batalla. Una rica y larga trayectoria como servidor público y como intelectual daba, de entrada, pie firme a su emprendimiento. Esa carrera, ya casi cincuentenaria, conjugaba con excelencia al hombre de ideas con el hombre de acción. Al periodista y escritor con el renovador de la educación y con el promotor de la cultura. Y a todos ellos con el político y con el diplomático. Secretario del Presidente Paz Estenssoro, tres veces Ministro de Educación y Cultural Ministro Consejero en Inglaterra y en la Santa Sede, Embajador en Estados Unidos de América, municipal por La Paz y candidato, en 1966, a la Vicepresidencia de la República, Baptista iría a ser apuntalado en su misión por aquella sobresaliente experiencia múltiple. Escortado por el envidiable prestigio de quien ha dirigido - con creatividad, ponderación y coraje - un diario por diez años, ha publicado cerca de medio centenar de libros y ha ganado, además, varias distinciones nacionales, condecoraciones extranjeras y premios de la OEA, de la Unesco y del Convenio "Andrés Bello", Baptista puso pie en tierra chilena con un bagaje de inmejorables credenciales.

Así dotado, comenzó por forjar vinculación estratégica con personas e instituciones claves de la política, la economía, la

cultura y la comunicación chilenas. Amable, culto y sencillo como es, no le fue difícil hacer rápidamente buenas amistades. Y se encaminó luego a trabajar por las tres vías de coordinación que las circunstancias actuales lo permiten: la consulta político-administrativa, la promoción del intercambio comercial integrador y la atención de la problemática fronteriza.

En el primero de esos rubros, lo primordial para el cónsul boliviano es asegurar el respeto a las previsiones del Tratado de 1904 frente a contingencias perjudiciales determinadas por la política de privatización que conspiran contra la libertad de tránsito, portuario vital para Bolivia. Pero también ha de prestar atención a cuestiones como el régimen de seguridad social para trabajadores de un país empleados en el otro, al uso de licencias nacionales para manejar vehículos en ambos territorios y a la repatriación de presos para que cumplan sus condenas en su propio país. E inclusive a asuntos no materiales, pero no menos importantes como la necesidad de revisar en los dos países los textos escolares que, deformando la historia y agitando la enemistad, enturbian la mente y el espíritu de las nuevas generaciones de bolivianos y chilenos.

En el segundo rubro Baptista hace aportes a la configuración de acciones bilaterales convenientes a los intereses de ambos países e instrumentales para la integración económica regional buscada por organismos internacionales como la ALADI. La disparidad en los términos de intercambio comercial lícito es enorme: Chile exporta anualmente a Bolivia mercaderías por alrededor de 300 millones de dólares en tanto que Bolivia exporta artículos a Chile por apenas 40 millones de dólares. Y, si bien las inversiones chilenas en Bolivia han crecido significativamente desde mediados de la presente década, están muy lejos de los niveles de exportación chilena a otros países de la región como Perú y Argentina. Con una magra industria, sin un buen sistema de transportes y con un mercado interno tan exiguo, es muy poco lo que Bolivia puede hacer hoy para superar semejante situación de marcada desventaja. Pero el cónsul no puede cejar en el empeño de ayudar a buscar oportunidades de cooperación para cuando menos aliviar esa situación. Por ejemplo, procurar la apertura de nuevos espacios para que exportemos minerales y para que activemos el turismo y propiciemos el aumento de nuestras exportaciones en otras líneas de comercio.

Y en el tercer rubro de los mecanismos vigentes para la relación el cónsul participa, en cuanto le resulta posible, de las actividades de los organismos responsables de los linderos entre los dos países: la Comisión Bilateral de Fronteras y las respectivas Direcciones de Límites y Fronteras. Una de esas actividades, la principal, es la de terminar la demarcación territorial mediante hitos inequívocos. Y otra es la búsqueda de recursos para propiciar la integración de los servicios fronterizos de inmigración, aduana y seguridad; por ejemplo, para facilitar la circulación de la gente entre los dos países se proyecta albergar esos servicios de ambos en un

Mariano B  
Chile  
La Agencia



P  
R  
E  
S  
E  
N  
T  
A  
C  
I  
O  
N